

Daniel en el foso de los leones: *una fantasía bíblica*

PILAR PANERO GARCÍA

Entonces Daniel habló con el rey: «¡Viva el rey eternamente! Mi Dios ha enviado a su ángel, que ha cerrado la boca de los leones y no me han hecho ningún mal, porque he sido hallado inocente ante él. Y tampoco ante ti, oh rey, he cometido falta alguna.» El rey entonces se alegró mucho y mandó sacar a Daniel del foso. Sacaron a Daniel del foso y no se le encontró herida alguna, porque había confiado en su Dios (*Daniel* 6, 22-24).

1. *Daniel*, libro apocalíptico y profético

El *Libro de Daniel* es el primer libro propiamente apocalíptico y el más influyente en las cuestiones relacionadas con el fin del mundo en las tradiciones judía y cristiana, porque en él se predice la caída de los reinos que se sucederán en el tiempo gracias a dos sueños: “El sueño de Nabucodonosor: visión de la estatua” (cap. 2) y “El sueño de Daniel: las cuatro bestias” (cap. 7). Pero la cuna de todos los indicios del fin del mundo se halla en la religión mazdeísta de los pueblos iraníes, en el zoroastrismo, que ejerce su influencia en tres creencias fundamentales para el judaísmo: la resurrección de los muertos, el gozo definitivo de las almas y la existencia de un paraíso final como lugar luminoso de gloria. Estas creencias constituyen soluciones escatológicas, que al aparecer en escritos anteriores al *Talmud*¹, nos autorizan a pensar que en el judaísmo no todo es antiquísimo y de carácter endógeno.

¹ Es el *Libro de los judíos* que contiene la tradición, doctrinas, ceremonias y policía, y que observan con tanto rigor como la Ley mosaica. Consta de dos secciones: la *Mishná*, o parte legal, y la *Gemara*, o comentarios. En la interpretación se distingue una parte dedicada a cuestiones legales que regulan la conducta, y otra que comprende leyendas, vidas de judíos, relatos históricos, cuestiones de magia y otros asuntos de diversa índole. Comenzó a compilarse durante el cautiverio judío en Babilonia y con el tiempo acabó dividiéndose en dos escuelas, de ahí que se presente bajo dos formas: la palestina o jerosolimitana y la babilónica. Más que un código de

En *Daniel* como en otros libros apocalípticos se nos previene del final, pero éste no puede ser un final cualquiera, sino que requiere una ruptura trágica con el orden anterior y una conmoción que le confiere un carácter dramático. Guillermo Fatás² señala cuáles son las características del género apocalíptico en los textos judeocristianos y éstas se adecuan perfectamente al contenido de *Daniel*.

En primer lugar señala que estamos ante obras escritas en una época de tribulación, la historia de Daniel es la de un judío deportado a Babilonia; además anuncia el fin del mundo de forma inminente y fatal, pero sin olvidar en ningún momento que los hombres se pueden salvar bajo ciertas condiciones. Se parte de una esperanza que aliente a todos aquellos que decaen en su fe hacia Yahveh, aunque la revelación esté destinada en exclusiva a los iniciados:

Mantén en secreto -ordena el ángel- la visión, pues se refiere a tiempos aún lejanos (§, 8, 26).

Otra característica de estos escritos es su fuerte determinismo histórico por el que los sucesos se definen siempre de manera absoluta: los avatares de Daniel y sus compañeros judíos -Azarías, Miguel y Ananías- transcurren durante el cautiverio que se prolonga a través de los reinos de Nabucodonosor II (rey entre el 605 y 561), Baltasar, Darío I y Ciro II que tomó la gran ciudad del Éufrates en el 539 ; sin embargo el relato, que no es contemporáneo a los hechos, incurre en errores tales como adelantar el exilio al 605, hacer rey a Baltasar cuando sólo fue príncipe heredero o presentar a Darío como sucesor de Ciro. Cualquier acontecimiento histórico es único desde la perspectiva de un historiador moderno, sin embargo para uno apocalíptico esto no es así. Estos superponen los acontecimientos en virtud de que son fruto de la providencia divina, que es el único motor de la historia. Como apunta D. S. Rusell “la *unicidad* de la historia no era sino un corolario de la *unicidad* de Dios”³. En el discurso de *Daniel* Dios interviene en la historia de forma espectacular y directa enviando plagas, cataclismos y otras catástrofes que actúan de heraldos del mal, y que dotan al relato de una atmósfera abigarrada y fantástica en la que el hombre permanece pasivo a la espera de las fechas prefijadas:

Y al oír a hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, jurar, levantando al cielo la mano derecha y la izquierda, por Aquel que vive eternamente:

leyes es una enciclopedia en la que se han reunido todos los conocimientos de las generaciones pasadas.

² Cfr., *El Fin del Mundo. Apocalipsis y Milenio*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp.47 y 48.

³ *Apud.* Matheus Delcor, *Mito y tradición en la literatura apocalíptica*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1977, p. 73.

«Un tiempo, tiempos y tiempo y medio, y todas estas cosas se cumplirán cuando termine el quebrantamiento de la fuerza del Pueblo santo.» Yo oí, pero no comprendí. Luego dije: «Señor mío ¿cuál será la última de estas cosas?» Dijo: «Anda, Daniel porque estas palabras están selladas y cerradas hasta el tiempo del Fin. Muchos serán lavados, blanqueados y purgados; los impíos seguirán haciendo el mal; ningún impío comprenderá nada, sólo los doctos comprenderán. Contando desde el momento en que sea abolido el sacrificio perpetuo e instalada la abominación de la desolación: mil doscientos noventa días. Dichoso aquel que sepa esperar y alcance mil trescientos treinta y cinco días. Y tú, vete a descansar; te levantarás para recibir tu suerte al Final de los días.» (§12, 7-13).

En tercer lugar, sostiene que estos libros están concebidos para demostrar que aquellos acontecimientos históricos y dolorosos tenían que ocurrir inexorablemente, puesto que estaban determinados por Dios que los había hecho saber por medio de elegidos como Daniel. A éste, además, Dios le asigna de poderes taumátúrgicos capaces de impresionar de tal modo a los fieles que saquen enseñanzas y renieguen de la apostasía.

El lenguaje está plagado de símbolos e imágenes que dotan al *Libro* de un fuerte dramatismo y que los lectores identifican con momentos de la historia, pero esta identificación cambia como ya apuntó Northrop Frye en función de los lectores y del momento:

Ciertamente existen áreas verbales, como los periódicos, en las que es importante saber si los relatos que leemos son verdaderos o inventados; la importancia que se da tradicionalmente a la Biblia parece indicar que también ésta es una de dichas áreas. Además, no se trata de un anacronismo: el Antiguo Testamento, a pesar de que sus partes más primitivas son anteriores a Herodoto, es suficientemente reciente como para que sus autores escribieran historia real, si se lo hubieran propuesto. Y nadie duda de que la Biblia se muestra muy interesada en los temas históricos. Sin embargo, la respuesta de la Biblia es curiosamente ambigua: tanto que debe de haber alguna equivocación en la formulación de la pregunta: ¿historias o ficciones?⁴

Así, por ejemplo, el gran cuerno del macho cabrío sería el rey de los griegos Alejandro Magno y los cuatro cuernos pequeños en los que se divide sus sucesores Lisímaco, Casandro, Tolomeo y Seleuco; y las cuatro partes de la estatua los imperios babilonio, persa, medo y macedonio. Sin embargo, si tenemos en cuenta que el *Libro de Daniel* fue redactado hacia el 167 y 164 a.C. - durante la fuerte revuelta de los zelotas contra Antioco IV que culminó cuando las tropas de éste saquearon Jerusalén y profanaron el templo- entenderemos por

⁴ Apud. *El gran código. Una lectura mitológica y literaria de la Biblia*, Barcelona, Gedisa 2001, p. 64. Esta cuestión, para el caso concreto del *Libro de Daniel*, también es tratada en esta obra en la p. 205.

qué algunos estudiosos opinan que el autor o autores dan una información falaz atribuyéndole al *Libro* más antigüedad de la que realmente tiene⁵. Guillermo Fatás⁶ afirma que entre los escritores proféticos es frecuente que presenten hechos pasados como revelaciones y profecías divinas. Además, para este caso concreto, existen otras dos circunstancias que permiten fecharlo más tarde de lo que el autor nos quiere hacer creer: la primera es que aparece el tema de la resurrección de los muertos que, como ya afirmamos, no es una idea antigua del judaísmo; y la segunda, la llamativa omisión de un personaje como Daniel en la lista de los grandes hombres de Israel que aparece en el *Eclesiástico* 40-50 redactado entre el 190-180 a. C.

2. Estructura literaria

Como durante siglos la literatura se ha nutrido de los relatos de la Biblia someteremos el episodio de “Daniel en el foso de los leones” a un análisis crítico literario para determinar hasta qué punto este pasaje es algo más que una fuente de fe. Para ello, intentaremos, en primer lugar, dilucidar el significado del relato analizando los símbolos que en él aparecen desde la corriente de la Poética de la imaginación⁷. En segundo lugar estudiaremos los elementos de la macroestructura de base analizando las funciones de los personajes y el análisis de su personalidad. Concluiremos esta parte estudiando las relaciones entre el narrador y los hechos de los personajes.

2.1. El significado del relato

El objetivo de *Daniel* es mostrar palmariamente la justicia final de Dios, la bienaventuranza sempiterna de los de los justos y la condena eterna de los impíos, y para ello se articula en dos partes: la primera, del capítulo uno al seis, que fue escrita en hebreo y está contada por un narrador; y la segunda relatada por el propio profeta, que comienza justo después del episodio de “Daniel en el foso

⁵ Antioco IV Epífanés fue rey de Siria tras la muerte de su hermano Seleuco Filópator en el año 175. Entre los años 171 y 168 combatió con los egipcios a los que venció. Oprimió al pueblo judío al que intentó helenizar y tomó dos veces Jerusalén, en los años 170 y 168 profanando el templo. Los judíos se alzaron contra él bajo el mando de los Macabeos. Sin embargo, otros estudiosos de la literatura apocalíptica como Delcor (*Mito y tradición en la literatura apocalíptica*, op. cit. p. 27 y ss.) defienden que los hechos presentados en *Daniel* 11, 45 predicen la muerte de Antioco IV.

⁶ Cfr. *El Fin del Mundo. Apocalipsis y Milenio*, op. cit. p. 63.

⁷ La Poética de la imaginación es una corriente crítica literaria que estudia las estructuras antropológicas de la imaginación creativa. Defiende la tesis de que las imágenes, símbolos y arquetipos de las obras literarias, aún siendo singulares y únicas, poseen rasgos antropológicamente universales.

de los leones” hasta el final, y que originariamente se escribió en arameo y hebreo. Cada parte a su vez se organiza en episodios, y valga de ejemplo el que ahora nos ocupa, que por sí solos cumplen el objetivo general presentándonos a los malvados actuando en contra de la Ley (§ 6, 1-10) y a los justos cumpliéndola (§ 6, 11-16), para después mostrarnos la situación indeseable del castigo del píos y la reparación divina condenando a los injustos (§ 6, 17-25) y concluir con un cántico o alabanza que son una profesión de fe (§ 6, 26-29). A la luz de esta estructura que se repite iterativamente, podemos afirmar que en *Daniel*, y en cada uno de sus episodios en particular, existe una clara intención didáctica por parte del autor o autores. Ésta parte de una ambigüedad con respecto a la historia que se narra, porque Yahveh, que da primacía a la “historia de los cielos”, entra en ella a través de la “historia del mundo” gracias a la creación de mitos que como afirma Frye⁸ contienen su verdad dentro de su estructura, que además de ser literaria es pedagógica en el sentido en que sirve para divulgar aquello que es importante para una sociedad. Esto explica que este mismo autor sitúe a *Daniel* en una etapa revolucionaria, pero marcada por la tendencia del judaísmo de pactar con el poder secular, con Nabucodonosor y con Darío, antes que buscar un enfrentamiento con él⁹.

En ese afán didáctico el autor o autores utilizan símbolos y arquetipos ya asumidos por la comunidad que ejerce de destinataria. Estos encajan en uno de los tres grandes regímenes de la imaginación que G. Durand¹⁰ creó, el *Régimen Diurno*, y en el que contraponen los símbolos del paso del tiempo en su vertiente negativa, “los rostros del tiempo”, con la positiva, “el cetro y la espada”.

“Los rostros del tiempo” se relacionan con el fondo negativo de las tinieblas y engloban tres tipos de símbolos (teriomorfos, nictomorfos y catamorfos) que aparecen en “Daniel en el foso de los leones”. El león es un símbolo teriomorfo puesto que la monstruosidad animal de las fauces y las garras representa el terror humano al tiempo destructor, al cambio y a la muerte. En la negrura del foso hay un símbolo nictomorfo que es imagen del temor humano a la oscuridad, y no olvidemos que es durante la noche cuando Daniel es arrojado al foso y permanece en él con las fieras. Durante las horas de tinieblas es cuando el Mal se apodera de las almas y los cuerpos, es cuando los sátrapas enemigos de Dios vencen a su profeta. Otro símbolo nictomorfo, imagen de las ataduras temporales y de la muerte, son los anillos del rey y de los dignatarios con los que se sella el foso para no poder cambiar la suerte de Daniel. La caída del profeta cuando es arrojado al foso es el símbolo catamorfo por excelencia puesto que supone una experiencia traumática relacionada con el castigo y la pena. Incluso,

⁸ Cfr. *El gran código. Una lectura mitológica y literaria de la Biblia*, op. cit pp. 72-73.

⁹ *Ibid.*, p. 142.

¹⁰ Cfr. *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Madrid, Taurus, 1981.

como afirma Bachelard¹¹, aunque las metáforas de la caída carezcan de una referencia a la vida moral, tienen un realismo psicológico innegable. El pánico a caer es un miedo primitivo que se desarrolla y deja una impresión psíquica en nuestro inconsciente.

“El cetro y la espada” incluye también tres tipos de símbolos (ascensionales, espectaculares y diairéticos) que sirven para contraponer la vertiente negativa del *Régimen Nocturno* porque son su antítesis. Los símbolos positivos poseen la función de liberar la angustia humana por el transcurso del tiempo devastador. El ángel que Yahveh envía para tapan la boca de los leones e impedir que estos hagan daño a Daniel es un símbolo ascensional. El ala es la herramienta ascensional por excelencia que evoca el anhelo de elevación espiritual, pero el arquetipo profundo de la imagen del vuelo es el ángel que es mitad pájaro, porque está dotado de alas, y tiene atributos humanos al servicio de la virtud moral. En “Daniel en el foso de los leones” la imagen del ángel está sublimada al máximo puesto que es un emisario enviado para cumplir una misión divina, que se muestra con la luz dorada del amanecer. La luz solar es el símbolo espectacular por antonomasia que se identifica con la luz suprema, y por eso Dios muestra su milagro “al rayar el alba.” La victoria de Dios sobre el Mal también se manifiesta mediante otro símbolo espectacular, la palabra. Existe un isomorfismo entre la palabra, el aire y la visión que desemboca en fenómenos de videncia como los de los profetas. El lenguaje que otorga un poder mágico, no olvidemos que fue el profeta el que hizo escribir a una mano flamígera, y facilita la salvación y el florecimiento. Daniel, que tres veces al día oraba y daba gracias al Señor, conoce la Palabra de Dios que le ha sido revelada por Él antes, pero tiene la misión de hacérsela conocer al rey Darío que la escribe para que la conozcan “todos los pueblos, naciones y lenguas”. El ayuno al que se somete el rey durante el tiempo en que Daniel permanece en el foso actúa como símbolo diairético que manifiesta un deseo de espiritualización, de pureza y de sublimación. Darío se aleja con su rito de purificación de la corrupción del paso irremediable del tiempo.

La fuerte carga simbólica tiene la función de exaltar la figura de Dios y sus actuaciones, porque no existe la luz sin las tinieblas, la cima sin la caída y el héroe sin una fuerza a la que combatir. Absolutamente todo lo que ocurre en *Daniel*, y por extensión en la Biblia, tiene lugar porque el poder omnipresente de Dios así lo ha dispuesto y los símbolos son sólo un medio de manifestar sus deseos a los hombres.

¹¹ Cfr. *El aire y los sueños*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

2.2. *Los elementos referenciales y de la macroestructura de base*

Si realizamos un análisis de las seis instancias básicas de llevar a cabo las funciones según el modelo de Algirdas J. Greimas¹² en el episodio de “Daniel en el foso de los leones” estas se reparten así: el Dios (destinador) de Daniel (sujeto) al que le ordena profesar y divulgar la fe (objeto) a todos los pueblos de la Tierra (destinatario); y que los sátrapas (oponentes) tratan de impedirlo y el rey y el ángel enviado por Dios (adyuvantes) ayudan al héroe a lograr sus propósitos. Observamos que en el eje horizontal destinador-destinatario, que es el más abstracto, es donde está la razón de toda la Biblia, que si se nos permite el anacronismo, consiste en hacer propaganda de Dios. En el segundo eje horizontal, el del ayudante-oponente, también corresponde a la misma ideología dado que los ayudantes en este caso son una extensión del destinador. Algo similar sucede con el eje vertical sujeto-objeto puesto que el primero es Daniel, pero en la medida en que Yahveh lo permite.

Este esquema resulta útil a la hora de dilucidar la situación del relato y la función de cada personaje, pero no explica los procesos psicológicos de los personajes porque estos tienen un tratamiento puramente maniqueo y se dividen en dos clases: los que observan escrupulosamente la ley mosaica y los pérfidos que viven al margen de ésta.

Daniel es el visionario de las naciones, es un personaje plano que es arquetipo de la inteligencia y de la sabiduría revelada que es peligrosa, porque lo que Dios no muestra claramente, la gracia de interpretar sueños, es demasiado peligroso para estar al alcance de todos:

En aquel tiempo, yo, Daniel, hice penitencia durante tres semanas: no comí alimento sabroso; ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungué, hasta el término de estas tres semanas. El día veinticuatro del primer mes, estando a orillas del río grande, el Tigris, levanté los ojos para ver. Vi esto: Un hombre vestido de lino, ceñidos los lomos de oro puro: su cuerpo era como de crisólito, su rostro, como el aspecto del relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y sus piernas como el fulgor del bronce bruñido, y el son de sus palabras como el ruido de una multitud.

Sólo yo, Daniel, contemplé esta visión: los hombres que estaban conmigo no veían la visión, pero un gran temblor les invadió y huyeron a esconderse. Quedé yo sólo contemplando esta gran visión; estaba sin fuerzas; se demudó mi rostro, desfigurado, y quedé totalmente sin fuerzas (§10, 2-8).

Hay inteligencias medianas que no pueden comprender ciertos misterios, mas no es este el caso de Daniel, que es uno de los cuatro jóvenes “de estirpe real o de familia noble (§ 1, 3)” y “sin defecto corporal, de buen parecer, ins-

¹² Cfr. *Semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1971.

truidos en toda sabiduría, cultos e inteligentes (§ 1, 4)” que Nabucodonosor toma de entre los israelitas, y cuyas cualidades no pasan desapercibidas para los demás:

He oído decir que en ti reside el espíritu de los dioses y que hay en ti luz, inteligencia y sabiduría extraordinarias (§ 5, 14).

Pero Daniel actúa desde una situación de marginalidad, es un deportado en una nación ajena, y de ahí que en varias ocasiones aluda a Moisés que es el paradigma de profeta. Walter Brueggemann¹³ explica la existencia de tres niveles necesarios para entender la actuación de los profetas en toda la Biblia. El primer nivel se da cuando el profeta recurre a la libertad individual que le proporciona Dios como alternativa a la política imperial de opresión: al saber que le habían prohibido orar, Daniel entra en su casa haciendo caso omiso a las leyes de la política de injusticia para continuar con sus oraciones y dar gracias a Dios.

Se llega a un segundo nivel cuando alguien tiene capacidad de crítica y actúa en consecuencia. En este episodio esta actitud cobra una importancia capital pues el encargado de conmovirse ante el atropello al que se ha sometido a Daniel es el mismo rey. Darío inicia su actitud cuando es capaz de afligirse asumiendo el *pathos* que provoca en él una actitud dinámica ante la injusticia, primero toma conciencia de que en su reino las cosas no marchan bien y después actúa en consecuencia:

Entonces ellos dijeron en presencia del rey: «Daniel, ese deportado de Judá, no hace caso de ti, oh rey, ni de la prohibición que tu has firmado: tres veces al día hace su oración.» Al oír estas palabras el rey se afligió mucho y se propuso salvar a Daniel; hasta la puesta del sol estuvo buscando el modo de librarle (§ 6, 14-15).

Después el rey volvió a su palacio y pasó la noche en ayuno; no dejó que le trajeran concubinas y el sueño huyó de él (§ 6, 19).

Darío, aún siendo rey, se desmarca de la política de opresión en momento en que deposita toda su confianza en el Dios de Daniel. Se diferencia de otros como Baltasar el Caldeo que fracasó por tener una fuerte conciencia monárquica en la que sus “dioses de oro y plata, de bronce y hierro de madera y piedra (§ 5, 4)” sirven para profanar a Dios que fue confinado en el templo, o como Ciro el Persa que adoraba a Bel. Brueggemann¹⁴ explica que estos, como ya hizo Salomón, instauran su política tiranica con una economía de abundancia que

¹³ Cfr. *La imaginación profética*, Santander, Sal Terrae, 1986, pp. 24-29.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 37-50.

se distribuye jerárquicamente y que confina a Dios al templo por lo que la religión es controlada desde en poder; pero los profetas como Moisés “contrarrestan la contra-cultura” con una economía de igualdad, una política de justicia y la religión de la libertad. En el tratamiento de los personajes los reyes tienen la categoría de accidentes históricos que actúan como agentes para llegar a los propósitos de Dios.

El tercer nivel es alcanzado cuando después de que Yahveh haya hecho gala de todo su poder sea posible tener esperanzas. Estas se manifiestan con fórmulas de alabanza a la divinidad, y aquél que crea en estos cantos tendrá éxito:

Por mí se decreta que en todos los dominios de mi reino de tema y se tiemble ante el Dios de Daniel, porque él es el Dios vivo, que subsiste por siempre, -su reino no será destruido y su imperio durará hasta el fin- el que salva y libera, obra señales y milagros en los cielos y en la tierra; el que ha salvado a Daniel del poder de los leones.

Y este mismo Daniel floreció en el reinado de Darío y en el reinado de Ciro el Persa (§ 6, 27-29).

2.3. *La macroestructura de transformación*

El episodio de “Daniel en el foso de los leones” posee una viveza y una agilidad narrativa característica del relato profético gracias a la forma de construir el discurso y al estilo lingüístico de la Biblia. La voz narrativa es la de un narrador heterodiegético y omnisciente que manipula y enmarca la voz de los personajes, tiene acceso a sus estados de ánimo, conoce el pasado y el futuro, y valora y juzga. El tratamiento de la temporalidad también está al servicio de presentarnos los hechos como indiscutibles, y si en algún momento la duración es de resumen (§ 6, 19), predomina la escena en un intento de presentarnos los hechos tal y como ocurrieron. Además en la escena dialogada la vinculación entre la historia y el relato es muy fuerte, ya que las palabras de los personajes nos transmiten la sensación de asistir directamente a una representación de la realidad. La frecuencia temporal es repetitiva con aquellos sucesos que Yahveh aprueba o desaprueba de modo que la contraposición entre los piadosos y los perversos sea obvia. La sucesión cronológica es lineal como podemos observar en las marcas temporales porque existe, como ya hemos apuntado, un afán por presentar los hechos de Daniel como veraces históricamente.

El estilo de la Biblia es el oratorio, pero entendido como lo que Frye¹⁵ denomina *kerygma* o proclamación de la Palabra de Dios en el sentido de que son las palabras por sí solas las que poseen la autoridad. Éste afirma que la Biblia está tan arraigada en todos los resortes de la lengua que el oráculo o la exhorta-

¹⁵ Cfr. *El gran código. Una lectura mitológica y literaria de la Biblia*, op. cit pp. 52-55.

ción, que es lo que significa *kerygma*, sólo se puede dar si el mito es utilizado como vehículo lingüístico de este estilo oratorio; y llega a la conclusión que si la Biblia es “desmitologizada” se destruye.

3. Literatura fantástica en *Daniel*

El hecho de que una manada de leones encerrados en un foso no le hagan el menor mal a un hombre que es arrojado en él es uno de los múltiples milagros protagonizados por animales que aparecen en la Biblia. Para ellos el zoólogo y psicólogo Vitus B. Dröschner¹⁶ busca una explicación científico-racional del por qué Daniel se hace “amigo de las fieras carniceras” alegando que los felinos la primera vez que duermen con un hombre pueden sentir hacia él sentimientos fraternales, inclinación que en ningún momento tuvieron hacia los ciento veinte sátrapas y su descendencia; sin embargo, se pasa por alto el hecho de que el profeta fue arrojado una segunda vez al foso de los leones y que permaneció allí seis días en los que tampoco fue herido, a diferencia de los idólatras de Bel que corrieron la misma suerte que los sátrapas (§ 14, 31-42). Dröschner tampoco explica nada sobre la función del ángel que ayuda al protagonista las dos veces que tiene contacto con las fieras, y por ello nosotros optaremos por explicar el episodio partiendo la ficción literaria.

Si admitimos que el *Libro de Daniel* reúne los rasgos del género profético y apocalíptico, y que, además, es susceptible de un análisis crítico-literario podemos explicar los acontecimientos sobrenaturales del episodio de “Daniel en el foso de los leones” como propone Frye¹⁷: desde la misma autoridad de las palabras, es decir, “sin referencias primarias a la correspondencia entre lo que se dice y algo externo a lo que dice.” Si aceptamos como “literal” la combinación que se da entre lo verosímil cotidiano y lo inverosímil extraño del episodio entramos de lleno en el ámbito de la literatura fantástica.

Tomás Albaladejo elaboró su “Teoría de los mundos posibles” para explicar los distintos tipos de ficcionalidad y el desarrollo de la trama narrativa¹⁸. En el episodio del foso de los leones tendríamos elementos ficcionales verosímiles y no verosímiles, pero aplicando la *ley de máximos semánticos* el relato es del

¹⁶ Cfr. ... y la ballena devolvió a Jonás a la playa. *La ciencia confirma los milagros bíblicos protagonizados por animales*, Barcelona, Planeta, 1988, pp. 123-129.

¹⁷ Cfr. *El gran código. Una lectura mitológica y literaria de la Biblia*, op. cit. p. 86.

¹⁸ Cfr. *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*, Alicante, Universidad de Alicante, 1986. Según esta teoría existirían tres tipos de mundos posibles a los que se reducen todas las posibilidades narrativas: *tipo I, de lo verdadero*, que es el de las narraciones construidas en conformidad con las leyes de la realidad; *tipo II, de lo ficcional verosímil*, para los relatos construidos con leyes, que aunque no son las de la realidad, son similares a ellas; y *tipo III, de lo ficcional no verosímil*, que engloba a todos aquellos relatos que están construidos con leyes que ni son las de la realidad, ni son similares a ella.

tipo III. Para que un relato sea fantástico no es necesario que todos los elementos que la conforman lo sean, puesto que lo fantástico depende de criterios semánticos. La verosimilitud es interna a todo el *Libro de Daniel* y lo dota de una coherencia que nos permite como lectores entender las incursiones de lo fantástico como hechos posibles: los hombres que pasean por el fuego libremente (§ 3, 24-27), la mano que escribe (§ 5, 5), que Daniel salga ileso del foso (§ 6, 23 y 14, 39-41), la visión del hombre vestido de lino (§ 10, 5-6) o los misteriosos traslados del profeta Habacuc (§ 14, 33-36).

Todas las profecías que aparecen en *Daniel* no son algo posible según la lógica humana; sino que asistimos a las profecías de hechos tremendos que lejos de obedecer a la razón más bien parecen fruto de la violencia de Dios, y es ahí donde nace el apocaliptismo bíblico que por definición es inminente y antinatural. Esto último en la medida en que trastorna las leyes naturales, por ejemplo cuando el ángel cierra la boca de los leones, y cuyo conocimiento por ser inalcanzable para el común de los mortales tiene que ser revelado por Yahveh a un elegido que, por lo peligroso de los secretos, con frecuencia tiene que callar lo que sabe.

Dentro de las seis categorías básicas de lo fantástico que establece Antonio Risco¹⁹ el relato de Daniel pertenece a la segunda: existe un contraste de dos ámbitos diferentes y opuestos en sus leyes, uno es supuestamente real y otro maravilloso. El ámbito real tiene que ver con una fase de la historia que Dios está a punto de culminar porque el Mal avanza hasta extremos insoportables; el fantástico con las intervenciones divinas que son capaces de evitar lo que el poder humano no lograría detener, el avance de ese Mal. La figuración fantástica de "Daniel en el foso de los leones" se logra en general cuando el protagonista u otro personaje se desplaza y el contraste entre los dos mundos se hace partiendo de varias dicotomías: judaísmo-paganismo, este último teñido de diabolismo, vida-muerte, vida temporal-vida eterna y profano-sagrado. El prin-

¹⁹ Cfr. *Literatura y fantasía*, Madrid, Taurus, 1982. La primera categoría es la de lo maravilloso puro que "es una modalidad que invita al lector a un exilio total en otro mundo regido por leyes diferentes al suyo" que surge de la irrupción de un elemento extraño en un medio determinado. La segunda se presenta cuando se produce el contraste entre dos ámbitos diferentes, uno supuestamente real y otro maravilloso, que están opuestos en sus leyes. Cuando se produce "la irrupción de lo maravilloso en un mundo supuestamente real" y el responsable de lo maravilloso es el hombre gracias a una seudociencia o seudotécnica estamos ante la tercera categoría. La cuarta nace de la duda de la manifestación de lo fantástico en "relatos cuya anécdota se oscurece de algún modo en *ruido* y resulta por tanto irrecuperable para la razón." Lo más importante en esta cuarta categoría es que el autor o no ha sabido o no ha querido proponer una solución racional a la historia, y esta consecuencia es aceptada por el lector. En la quinta entran todas aquellas obras que tienden a confundir la fantasía o, sencillamente, la ficción con la realidad. Por último, la sexta engloba a aquellos "relatos que confunden retórica y diégesis o, si se prefiere, el signo con el referente." Estos confunden los límites entre la lengua y la cosa, por lo que la forma es fundamental en la manifestación de lo fantástico.

cipio básico que rige a esta segunda modalidad, así como a la primera, a la tercera y la cuarta es el de la casualidad, pero de forma que parece que nos transporta a un mundo arcaico; aunque el propio Risco advierte de que en estas cuatro categorías:

... la ruptura de la normalidad se produce por la manifestación improbable de una metafísica o de una pseudosemántica o de una inusitada pseudofísica (y, por ello, de una fabulosa pseudociencia en general); con otras palabras, son textos que ponen en cuestión nuestra concepción del mundo físico y, a lo mejor, del metafísico²⁰.

Desde el punto de vista temático cada época tiene sus géneros fantásticos que son parte de las señales de una cultura. *Daniel* como libro apocalíptico, que además hace alarde de ideas mesiánicas y milenarias, logra lo fantástico creando un aura que incluye cuestiones de numerología, demonología y angeología que lo hacen más atractivo si cabe.

4. Conclusión

El *Libro de Daniel* gravita sobre el mito del combate divino con las fuerzas del Mal, pero esta lucha de Dios con monstruos de la más variada índole, que tendrá su clímax en el capítulo siete cuando las cuatro bestias emergen del mar, ha sido anticipada con los hechos sobrenaturales que conforman la vida del profeta: los sueños premonitorios, las presencias extrañas que percibe y, sobre todo, el hecho de salir ileso del foso. Como lectores captamos, ante semejante elenco de acontecimientos, que la frontera entre lo objetivo y lo subjetivo no puede estar delimitada claramente y que el lugar de *Daniel* es el de la ambigüedad.

Daniel se comunica con Dios o recibe su fuerza gracias a unos seres intermedios, los ángeles guardianes que son protectores de las naciones. El ángel, que forma parte de la sobreabundancia de símbolos propia de la literatura apocalíptica, conforma la anécdota de lo que le sucede al protagonista dentro del foso: cierra la boca de los temibles felinos impidiendo la muerte violenta de un hombre. La naturaleza de la explicación es endeble desde la percepción de los hechos a través de unos sentidos ordinarios, y sólo puede ser aceptada asumiendo dichos sucesos como posibles en según qué contextos. Podemos, entonces, entender la salvación de Daniel como un relato fantástico, pero, en cualquier caso, eso depende de cada lector.

²⁰ *Apud. Ibid.* p.53.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBALADEJO, T., *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*, Alicante, Universidad de Alicante, 1986.
- ALVAR, M., *Símbolos y mitos*, Madrid, C. S. I. C., 1990.
- BACHELARD, G., *El aire y los sueños*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Declée de Brouwer, 1970.
- BRUEGGEMANN, W., *La imaginación profética*, Santander, Sal Terrae, 1986.
- DRÖSCHER, V. B., ... y la ballena devolvió a Jonás a la playa. *La ciencia confirma los milagros bíblicos protagonizados por animales*, Barcelona, Planeta, 1988.
- DURAND, G., *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Madrid, Taurus, 1981.
- DELCOR, M., *Mito y tradición en la literatura apocalíptica*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1977.
- FATÁS, G., *El Fin del Mundo. Apocalipsis y Milenio*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- FRYE, N., *El gran código. Una lectura mitológica y literaria de la Biblia*, Barcelona, Gedisa 2001.
- GARCÍA BERRIO, A., *Teoría de la Literatura*, Madrid, Cátedra, 1994.
- POZUELO YVANCOS, J. M., *Teoría del lenguaje literario*, Madrid, Cátedra, 1988.
- RISCO, A., *Literatura y fantasía*, Madrid, Taurus, 1982.
- SANTOS VILA, S., "El libro de Jonás a la luz de la literatura fantástica" en Balaguer Vicente y Vicente Collado (eds.), *V Simposio bíblico español. La Biblia en el arte y la literatura*, Tomo I: Literatura, Valencia, Fundación Bíblica Española, 1999, pp. 451-462.